

CRISTO EL CAMINO A LA VIDA.



“**TODOS** nosotros nos perdimos como ovejas, cada cual se apartó por su camino : mas Jehová traspuso en él el pecado de todos nosotros.” Isaías 53 : 6. “El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, viviésemos á la justicia. Por las heridas del cual habéis sido sanados.” 1 Pedro 2 : 24.

CUANDO el Señor hizo al hombre y le puso en el huerto bonito del Edén, le puso una prueba á ver si obedecería á Dios ó no. Era cosa muy sencilla. El hombre podía comer libremente de todos los árboles del huerto salvo uno, el cual se llamaba “el árbol de ciencia de bien y de mal.” Dios no dió el fruto de éste al hombre ; porque no quería que el hombre conociera el mal, lo cual no sucedería, sino á causa de la desobediencia.

El Señor había dicho claramente lo que sería el resultado de la desobediencia en las palabras siguientes : “Mas del árbol de ciencia de bien y de mal, no comerás de él : porque el día que de él comieres, morirás.” Génesis 2 : 17.

Contra el mandato expreso de Dios, nuestros primeros padres, siendo tentados por Satanás, permitieron á su apetito dominarles. Hicieron lo que Dios les había mandado no hacer y en consecuencia fueron echados afuera del Edén. Así separados del árbol de la vida, eran sujetos á la muerte; y todos sus descendientes llegaron á ser una raza condenada á morir. "Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre [Adam], y por el pecado la muerte; y así la muerte pasó á todos los hombres porque todos pecaron." Romanos 5 : 12.

Pecado es rebelión contra Dios; y como Dios no puede permitir que la rebelión continúe para siempre, es necesario, ó que el pecador sea destruído, ó que se encuentre algún modo de separar á los pecados del hombre. El plan de la salvación cumplió las exigencias del caso por permitir que Jesucristo, el Hijo de Dios, muriere como sacrificio en lugar del pecador.

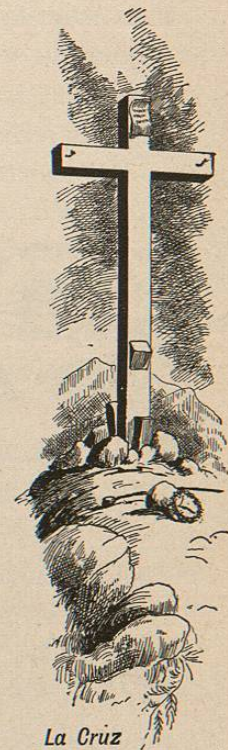
El que nunca había pecado tomó el lugar del pecador y recibió el castigo que mereció el hombre y ahora está pronto á dar al pecador arrepentido á su propia justicia. Esto no salva al pecador de la muerte causada por el pecado de Adam que viene á todos los hijos de tal padre, sino sí salvará á todo aquel que creyere, de "la segunda muerte," que sucederá al pecador no arrepentido á causa de su propio pecado.

El plan de la salvación proveyó que los pecados del mundo habían de ser puestos en Cristo y que él debía de ser tratado como un pecador; para que los pecadores arrepentidos pudiesen ser hechos justos por medio del Salvador y al fin recibiesen la recompensa de los justos.

Cuando creemos en Cristo y entendemos cuán grande es el amor que le indujo venir al mundo á morir por nosotros, nuestros corazones son cambiados, el pecado parece aborrecible á nosotros y lo huímos, mientras el poder de Dios obrando en nosotros y por medio de nosotros, nos hace "nuevas criaturas en Jesucristo."

Tan pronto como esta plan fué arreglado, proporcionó un Salvador para el hombre y la misericordia le fué ofrecida. Siendo que Cristo le dió á sí mismo en el principio como sacrificio, las Santas Escrituras le llaman en verdad "el Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo." Revelación 13 : 8.

Pero no era el designio de Dios que Cristo diese su vida inmediatamente para los hombres. Eran pocos los que estaban en el mundo en los primeros tiempos y Dios deseaba tener muchos testigos de la muerte de su Hijo. En aquel entonces la naturaleza terrible del pecado no había sido desarrollada, ni fué posible comprenderla hasta que los hombres llegasen á ser tan malvados que no vacilarían en tomar la vida del Hijo de Dios mismo. Así la maldad de los hombres y el amor de Cristo en morir para ellos, serían puestos en fuerte contraste; y el fruto del pecado y el fruto del amor serían puestos en claro de manera que todos pudiesen ver la diferencia entre ellos. El gran suceso de suma importancia en la historia de



La Cruz
del Calvario.

este mundo había de ser la cruz del Calvario, en la cual Cristo había de morir.

Con el propósito de retener este hecho delante de los hombres, que Cristo iba á morir para los pecadores, Dios ordenó, que los fieles le ofreciesen sacrificios. Estos debían de ser tales que representasen á Cristo,—sés vi- vientes que se podían matar como él mismo había de ser muerto. Por medio de tales sacrificios los hijos de los hombres podían mostrar su fe en el Salvador prometido.

“Y aconteció al cabo de días” que Caín y Abel tra-



El Cordero
para Sacrificio.

jeron ofrendas á Dios. “Caín trajo del fruto de la tierra ;” mas Abel “trajo de los primogénitos de sus ovejas.” Dios tuvo res- pecto para la ofrenda de Abel, pero no para la de Caín. Génesis 4 : 3-7. La razón por qué Dios aceptó el sacrificio de Abel se nos la dicen las Santas Escrituras : “Por fe

Abel ofreció á Dios más excelente sacrificio que Caín.” Hebreos 11 : 4.

¿ Qué era lo que hizo el sacrificio de Abel aceptable? — *La fe.* Era su fe la que le indujo á ofrecer un corde- ro, el cual representó al Cordero de Dios. La sangre del cordero simbolizó la sangre de Cristo que se había de derramar en el Calvario,— el inocente así muriendo en lugar del culpable ; y esto es el *principio* en que se fun- da el plan de la salvación.

Durante los siglos entre el pecado de Adam y el ad- venimiento de Jesucristo al mundo, los que creyeron en

Dios ofrecían sacrificios, en fe, de la misma manera que Abel. Abraham, Isaac, y Jacob, en dondequiera que iban, ofrecían sacrificios. Estos eran una parte impor- tante del culto de Dios.

Cuando Dios, por medio de Moisés, sacó á su pueblo de Egipto donde habían estado en la esclavitud, le dió otra vez leyes tocante á los sacrificios. Los corderos para sacrificios debían de ser inmaculados, para que represen- taren de un modo propio al perfecto Hijo de Dios.

Bajo el ritualismo judaico, si uno había pecado y se sentía la necesidad de perdón, traía su sacrificio á Dios. Poniendo la mano en la cabeza de la víctima, confesó sus pecados, que así en una figura fueron trasladados á la víctima. La vida del animal fué quitada entonces en vez de su propia vida que se había perdido á causa de su pecado.

Cuando el tiempo ya había llegado, Dios envió á su Hijo al mundo para ser el sacrificio divino por el pecado. La sangre de animales no podía en realidad quitar los pe- cados ; sólo podía simbolizar la sangre de Cristo, derra- mada por los pecados del hombre. Cuando Juan el bau- tista vió á Jesús venir á él, exclamó : “He aquí el Cor- dero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Juan 1 : 29.

Año tras año por largos siglos los hombres habían inspeccionado sus ganados y habían escogido los mejores corderos como sacrificios ; mas ahora el Cordero de Dios había venido. Dios mismo había inspeccionado su ga- nado y no halló más que Uno que era capaz de redimir al mundo ; y aunque fué su Unigénito le dió bondado- samente por los pecados del mundo. ¿ No fué Cristo

sacrificio perfecto? Hasta ahora no hay ninguno que pueda encontrar mancha de ninguna clase en él. Aun Pilato, quien por agradar á los enemigos de Jesús, dió la sentencia para la crucifixion, fué obligado á decir: "Me habéis presentado á éste por hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusáis; y ni aun Herodes." Lucas 23: 14, 15.

No obstante, condujeron á Jesús para crucificarle. Bien había declarado el profeta: "Como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca." Isaías 53: 7.

¡ Pecador, he aquí su sacrificio! ¡ Míralo, desmayado bajo el peso de su cruz en el camino al Calvario! Aquel cerrito cerca de Jerusalem ha de ser el altar de sacrificio más maravilloso que jamás el mundo vió, el lugar donde el amor vence al odio, el lugar donde todos los pecadores puedan mirar y decir: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios!" (1 Juan 3: 1) y por esto dió á su Hijo amado.

Clavado en la cruz, sufriendo la agonía más aguda, por el espacio de seis horas fué colgado entre los cielos y la tierra; y, aun así, oraba por sus verdugos. Lucas 23: 34.

Aunque los hombres no lo sentían, la naturaleza fué trastornada á la vista y una oscuridad cayó sobre el mundo y un terremoto rompió las rocas. Viendo estas maravillas un funcionario romano que estaba allí hizo la confesión siguiente: "Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios." Marcos 15: 39. Los sufrimientos físicos que Jesús soportó, aunque estos eran severos, no



En Getsemaní.

fueron más que una parte insignificante de lo que sufrió.

El hecho de que fué rechazado por su propio pueblo y entregado á los romanos para ser muerto, le causó dolor intenso. Pero más que cualquiera otra cosa fué el peso de los pecados que llevaba por todo el mundo lo que le causó la angustia más amarga.

Era el sentido terrible de pecado el que antes, en el Jardín de Getsemaní, le hizo sudar "como gotas de sangre, que descendían hasta la tierra" (Lucas 22: 39-46) y ahora, — aunque clavado al madero rudo, sufriendo gran dolor físico, abandonado por sus discípulos y entregado enteramente á sus enemigos, rodeado por tropel encabezado por los jefes de los sacerdotes y los gobernadores, mientras la agonía ofuscaba sus ojos, estos últimos le burlaban, — no todo ésto, sino el sentido de la ira de su Padre contra él, fué lo que forzó de sus labios el grito de desesperación: "¡ Dios mío, Dios mío! ¿ por qué me has desamparado?" Mateo 27: 46. Ser abandonado por Dios, una experiencia que tenía que obtener á fin de ser un Salvador perfecto para pecadores perdidos, — ésto es lo

que quebrantó su corazón de amor y puso pronto fin á su vida.

Mas ahora el gran sacrificio por el pecado fué hecho ; el plan de la salvación ya es seguro y es completo. Cristo, el Hijo de Dios, ya murió en lugar del hombre, el justo en vez del injusto, el divino por lo humano. Lo que los sacrificios habían señalado por tanto tiempo ya había venido.

Ahora no más se necesita sacrificar corderos ; porque “vemos á aquel mismo Jesús, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” Hebreos 2 : 9. Un sacrificio digno ha sido provisto por Dios mismo y de cierto aceptará el sacrificio que se nos ha dado por el Omnipotente.

Este sacrificio siempre está á la mano. Dondequiera que seamos y en cualquier tiempo, por la fe podamos presentar éste á Dios en oración, podamos presentar los méritos del Hijo de Dios en nuestro favor. La promesa es : “Y todo lo que pidieréis en mi nombre, esto haré ; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Juan 14 : 13.

Cristo es el Príncipe de la Vida, y su nombre, por la fe en su nombre, puede traer la salud perfecta á cada alma pecaminosa.